

La guerra entre el gobierno de Israel y el grupo Hamás, que gobierna en Gaza, desatada el 7 de octubre de 2023, ha generado muchas pérdidas de vidas, heridos y grandes sufrimientos de todo tipo especialmente por el genocidio del pueblo palestino, pero también para la población civil de Israel. Están viviendo en luto nacional, bajo zozobra, inseguridad y amenazas continuas. Dicha situación tiene, además, efectos negativos para la estabilidad económica, social y política y para la seguridad mundial. Hay riesgos de involucramiento directo de otros países en ese conflicto y la posibilidad de que alcance magnitudes y desastres más grandes, incluyendo el uso fatal de armas nucleares.

Un conflicto generado por muchos años de pugnas, opresiones y desigualdades que se encarnan en diferencias religiosas ancestrales. El desplazamiento geográfico y la marginación económica y política de que han sido objeto los palestinos de manera progresiva desde 1948 ha ido exacerbando sufrimientos y resentimientos acumulados por generaciones. Parece difícil que seres humanos de religiones distintas, vinculadas a determinados intereses económicos y políticos, puedan entenderse y coexistir pacíficamente en un mismo territorio, logrando cooperar y beneficiarse mutuamente en vez de rivalizar encarnizadamente con efectos negativos para todas las partes.

Desde América Latina estamos impulsando el proyecto de la Sociedad del Afecto. Un diseño económico, político, ecológico y cultural que pretende precisamente propiciar por fin el entendimiento y la cooperación entre los seres humanos. Propiciar la sensibilidad hacia los otros y hacia la comunidad desde la crianza y la escuela, así como en los centros de trabajo, en las instituciones, en las comunidades y en la sociedad toda. Un diseño que pretende superar la hiperconcentración de riqueza y poder que propicia el capitalismo, logrando que haya gran riqueza material de todos sin dañar a la naturaleza, y que el poder sea ejercido por todos a través del autogobierno comunitario y nacional. Esto es posible si logramos desarrollar actitudes éticas, cooperativas y creadoras, precisamente sustentadas en la sensibilidad afectiva: que cada persona sienta como propio lo que sucede a otros y a las comunidades en que participa; y también que las comunidades, como colectivo, tengan sensibilidad a lo que ocurre con cada uno de sus integrantes.

El capitalismo propicia el individualismo, la competitividad y la rivalidad. La Sociedad del Afecto propicia el sentido de comunidad, la cooperatividad y la generosidad. El nuevo diseño implica atender y cuidar socialmente el bien de las relaciones de pareja, base la crianza y de la vida familiar. Es necesario incluir en el proyecto educativo la preparación para la formación de amistades de confianza, para el noviazgo, el matrimonio y la paternidad/maternidad, así como para participar generosamente en la vida comunitaria. Las parejas requieren tener tiempos y espacios para convivir, charlar y disfrutar diversas experiencias culturales que contribuyan a su afinidad, entendimiento y vida satisfactoria. Es importante que los padres tengan orientación y posibilidades para conversar y convivir sanamente con sus hijos, logrando un clima de confianza profunda con ellos, así como que los niños y adolescentes logren captar y comprender las historias y las vivencias de sus padres y maestros.

Es necesario transformar las escuelas para centrarlas en el servicio a las comunidades (el Tequio escolar), desatando la creatividad y propiciando procesos organizativos de educadores y educandos. Que los planes y programas educativos sean propuestas guía para que los docentes generen proyectos flexibles a los que convoquen a sus educandos y los modifiquen y complementen integrando imaginativa y armoniosamente sus vocaciones, intereses y talentos. El grupo escolar organizado genera un proyecto con

sentido comunitario, planeando y realizando actividades con efectos sociales relevantes.

En la Sociedad del Afecto, los docentes y las escuelas tienen como misión detectar, impulsar, desarrollar, combinar y proyectar vocaciones, intereses, talentos y capacidades de educandos y educadores para hacer crecer su deseo y su poder de realizar acciones de beneficio social.

La combinación de una vida familiar afectiva y una escuela centrada en el Tequio escolar tiene una gran potencialidad para hacer nacer la generosidad, la ética y el compromiso social, junto con capacidades organizativas y técnicas de alto nivel. La combinación de los talentos de educadores y educandos provoca altos niveles de aprendizajes recíprocos y hace que la escuela se vuelva cada vez más atractiva, interesante, significativa y trascendente.

Al ser originales los proyectos de cada grupo y de cada escuela, así como sus efectos sobre las comunidades, será valioso realizar eventos de intercambio de experiencias educativas, intergrupales, interescolares, interzonales, interestatales e internacionales. Dentro de ese ambiente cooperativo, podría haber una sana y generosa competencia por lograr los mejores resultados de los proyectos escolares.

Desde luego, estas posibilidades requieren de un ambiente de diálogo receptivo en el aula, en la escuela, entre coordinadores educativos y docentes y en la vida económica y social. La escuela tiene un papel fundamental para acceder a la Sociedad del Afecto, pero requiere articularse con nuevas formas de organización económica cooperativa, donde todos los participantes sean protagonistas, dejando atrás el modelo de “empleados” que reciben órdenes de un patrón o de un jefe. Así como el educador debe dejar de ser jefe de sus educandos, y ser ahora un coordinador y colaborar con sus talentos y capacidades en los proyectos generados grupalmente, de la misma manera, las nuevas empresas no deben tener jefes ni patrones, sino coordinadores que sean aprobados por los cooperativistas. Lo mismo es necesario en el ámbito de la vida política de una comunidad, de un municipio, de un estado, de un país y de la humanidad toda: el autogobierno.

En este número de Simbiosis se publican artículos sobre educación universitaria que hacen notar la relevancia de los procesos emocionales y afectivos en la formación de capacidades técnicas de los educandos, incluyendo la comprensión lectora y las matemáticas. Los efectos perniciosos de la violencia intrafamiliar y social, la perspectiva integral que implica la psicología de la salud y las miradas de los niños sobre el fenómeno de la corrupción.

Esperamos que estas investigaciones sean de interés para nuestros amables lectores. Agradecemos especialmente a los autores de los diferentes artículos, a los integrantes del comité editorial internacional y al equipo técnico editorial, cuyo compromiso con Simbiosis ha hecho posible que nuestra revista esté creciendo en presencia internacional con el respaldo de ya muchos índices que la han incluido en sus registros de revistas científicas de alta calidad. ¡Felicitaciones y felicidades!

*Marco Eduardo Murueta*

**Editor**